Presentación

Vaya experiencia vivir con miedo, ¿verdad?
Eso es lo que tiene ser un esclavo.

Roy Batty en *Blade Runner*
(dir. Ridley Scott, 1982)

Este libro es para mí un intento de entender emociones que comparto con mucha gente con la que vivo: la estupefacción y la perplejidad ante discursos que hace pocos años habrían producido vergüenza. Personas que aspiran a ser elegidas en las urnas para ser nuestros representantes, y que insultan y banalizan violencias de todo tipo; aspirantes a políticos que practican la antipolítica; personajes públicos que reivindican el odio al diferente como si fuera un derecho; amenazas fantasmagóricas que son la única legitimidad que pueden esgrimir algunos grupos para atacar las reivindicaciones de justicia de otros…: tengo la sensación de haber recorrido un camino en el que las sombras se nos han ido transformando en monstruos.

La perplejidad nos sitúa en un lugar incómodo porque nos paraliza. Es un momento de suspenso que no es eterno. Enseguida surgen en nuestras mentes las preguntas para intentar salir de él. ¿Cómo es posible que hoy en las sociedades ricas tengamos tanto miedo a perderlo todo? ¿Por qué una sensación que debería empujarnos a trabajar cooperativamente para solucionar los problemas de la humanidad es manipulada por quienes ofrecen solo el consuelo de un enemigo al que culpar? La respuesta es esta: lo que consiguen

es hacernos sentir miedo. Y el miedo, parafraseando al personaje de Roy Batty que abre estas páginas, nos convierte en esclavos.

En los espacios de activismo ecofeminista y climático, en los que convive gente que lucha por transformar el miedo en acciones positivas para crear un mundo más justo, aprendí dos cosas. La primera, que el miedo, cuando no se nombra, se convierte en parálisis o en odio, pero cuando se nombra bien, puede transformarse en cuidado. La segunda, una intuición que este libro trata de argumentar: que el mismo sistema que ha producido la crisis climática, la explotación de los cuerpos y la colonización de los territorios es el que está contribuyendo a producir el odio que hoy condiciona nuestra vida política, y que cualquier salida a esta situación tendrá que pensarse desde el cuidado de la vida y no desde su explotación.

Si los discursos de la ultraderecha logran la ilusión de que podemos llevar el reloj de la vida hacia atrás sin destruirnos con ello, si consiguen que mucha gente crea que la democracia ya no sirve para nada, es porque el miedo, ahora mismo, está pesando más que la esperanza en que otra forma de vida es posible. La democracia liberal moderna, conviene recordarlo, es un sistema extraordinariamente joven: apenas tiene doscientos cincuenta años, y durante buena parte de ese tiempo, solo ha reconocido como ciudadanos de pleno derecho a una parte de la humanidad. Antes de la Ilustración las sociedades estuvieron organizadas sobre la jerarquía y la obediencia, con la exclusión de la mayoría como norma no escrita. Que hoy aspiremos a que todos los seres humanos seamos iguales ante la ley es, visto con perspectiva histórica, uno de los acontecimientos más revolucionarios que nos han ocurrido y, sin embargo, hay una cantidad creciente de personas que percibe esa conquista como una trampa, una estructura vieja que protege a quienes no merecen protección e impone límites allí donde debería haber libertad. ¿Cómo ha sido posible que una democracia tan joven haya envejecido tan deprisa en la percepción de tanta gente? ¿Qué ha ocurrido para que los derechos

se sientan como una carga, la igualdad como un privilegio y la solidaridad, sencillamente, como debilidad? Esas son las preguntas que recorren este libro.

He escrito este texto a partir de lecturas sobre los medios de comunicación, la filosofía política y el ecofeminismo, así como de datos que he ido reuniendo con el rigor que me exige mi oficio y de experiencias propias y ajenas que no siempre caben en un dato, pero que son, muchas veces, las que mejor explican por qué el miedo cala.

Agradezco cada una de esas lecturas, algunas de hace décadas, y quiero explicar aquí una cuestión técnica: la bibliografía que manejo abarca un arco temporal amplio. Por eso, cuando cito un libro, indico dos fechas, la de su edición original y la de la edición que he consultado. Cuando aparece una sola fecha, es porque ambas coinciden.

En cuanto a la organización del libro, cada capítulo puede leerse de forma independiente, pero, si se lee completo, la estructura tiene una intención. Parto de la pregunta de qué es el odio y cómo se fabrica, para preguntarme después quién lo usa y con qué fines, para terminar interrogándome sobre cómo podemos oponernos a ese proceso. No tengo todas las respuestas. Tengo, eso sí, la aspiración de nombrar las cosas con precisión, y a ese ejercicio he dedicado estas páginas.

Quiero agradecer a quienes me han acompañado y apoyado a lo largo de este proceso de escritura: las personas cercanas con quienes comparto la perplejidad y el empeño de no quedarnos en ella, así como las activistas y los activistas de quienes he aprendido que resistir es también una forma de cuidar.

Asunción Bernárdez
Cangas de Morrazo, 2026